AÑO XXXIV — Nº 1701

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 22 DE 1965

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



El Arbol y el Niño

La estaca de una de las higueras históricas de Las Piedras, bajo las cuales acampó 15 días y 15 noches el Dr. Alfonso Espínola, curando enfermos de viruela, se transformó en árbol airoso, y ofrece este artístico encaje de ramas en el momento. Aquí vemos a alumnos de la escuela que lleva el nombre del médico heroico y filántropo, cortando extremos de ramas para ponerlos en latas y hacer nuevos árboles.

(Fotografía Caruso)



En lo que fue Quinta de Castro, parte que se denomina ahora "Floresta del Recuerdo", se alzan estos raros árboles llamados "podocarpus".

EL ARBOL, EL NIÑO Y LA ESCUELA

La dedicación de un día del año al árbol, en las escuelas, resulta práctica sabia y promisora.

María Espínola y Espínola

PLINIO dejó consignado cómo los árboles fueron los primeros templos en que la humanidad ofició. Los druidas se servían de los bosques hasta para hacer lo que hoy llamaríamos universidades, en las que se formaban incluso los encargados de legislar. Y ésto que hace aquí la Junta Honoraria Forestal de dedicar altos arboles a altos ciudadanos — Artigas, Varela, Zorrilla de San Martín, Espínola, María Orticochea, Mayo Gutiérrez, Alberto Boerger —, no es una originalidad, pues en tiempos de paganismo ya se realizaba. A Júpiter se le simbolizó con una encina. A Apolo con un laurel. A Minerva con un olivo. A Diana con un pino. A Hércules con un álamo. A Baco con una parra, etc.

Los cristianos dieron significación simbólica a los olivos de Gethsemaní, en algunos de los cuales entreveían al Maestro y sus apóstoles, árboles que si no todos, en parte perduran no obstante haber transcurrido casi veinte siglos. Pero, aquí en el continente, en las montañas de Arizona, Schulman, profesor especializado de la Universidad oficial, sentó doctamente que tres pinos que viven vigorosos a sólo treinta kilómetros de California, cuentan ya 4.000 años. Bien es verdad que es por tales latitudes por donde álzanse imponentes las sequoias, a muchas de las cuales se les atribuye ya más de los cuatro milenios de existencia, lo que, realmente, es durar. Prodigio de vetustez, y paradigma de leyenda, fue el "árbol de la noche triste", bajo cuyas ramas escondió su aflicción Hernán Cortés, tras la derrota de Alvarado por los indígenas mexicanos.

Nosotros tenemos unas higueras en Las Piedras (reproducidas en cuadro en uno de nuestros Museos), que suscitan una heroica evocación: la del médico Alfonso Espínola, teniéndolas por "albergue" durante 15 largos días y sus más inquietantes noches, tiempo en el que no se sacó ni el calzado, corriendo de aquí para allá, a fin de atender las víctimas de la epidemia de viruela que asolaba parte de la campaña de Canelones en un período calamitoso de 1881-82. En 1950, con intervención de niños de la escuela que lleva el nombre de Espínola, nosotros plantamos un retoño en la escuela de Sarandí y Maciel que ostenta el nombre del preclaro facultativo canario, tan reacio a todo lo que fuera figuración y dinero.

Hubiéramos querido decir estas cosas en tono más enfático — y no en esta forma tan familiar —, ya que pensamos que pueden dimanar muchos bienes del hecho de que se graven en mentes de maestras y niños, siempre que aparece la Primavera, es decir el tiempo en que nuestra Madre la Naturaleza produce esa eclosión que da su máxima belleza a árboles y otras plantas, donde quiera que haya una manifestación de vida vegetal. En todas las escuelas debía dedicarse una semana a la causa de los árboles, y no dejar sólo la iniciativa a la Junta Honoraria Forestal, cuando hace, por disposición de algunos decretos, su Fiesta del Arbol. Es lamentable que en estos últimos años, a despecho de las campañas de la Junta, no haya podido salir del Parlamento la Ley Forestal.

No todos los gobernantes del país fueron indiferentes a la causa del árbol, pese a que la arborización de tierras del Estado aparezca hoy en forma de desastre. El 8 de febrero de 1834, con su ministro Lucas J. Obes, Fructuoso Rivera dió un decreto simpático, con considerandos de tono paternal, para defensa de nuestros montes nativos.

Seguimos siendo "el país sin árboles" que d Darwin, hace más de un siglo, luego de recorrer Amé y pasar por el Uruguay. De todos los pueblos del co nente, el nuestro es el que da coeficiente más bajo materia de bosques. Y no porque nos hayan faltado sionarios", que predicaran, y esforzados hombres de acc que ofrecieran claro ejemplo. De antigua data viene afirmar que el Uruguay tiene un clima excelente p silvicultura e infinidad de tierras que sólo pueden r tuar con la forestación. El inglés Burnett, tras de nau gar en Maldonado, emprendió la ruda tarea de fijar pinos los médanos, las arenas movedizas de aquellas tas del Este. Pronto se apreció el resultado, experien que aprovecharon a poco los Lussich, los Piria, los Jau guiberry, los Supervielle, los Burmester, los Berenguer

Pobre de nosotros si el día de mañana tuvíéram una catástrofe como la que acaba de sufrir Francia en Costa Azul, con densos bosques que han estado ardien días enteros, por la complicidad del viento, quemánd casas de verano y otras propiedades, no obstante atac las llamas centenares de bomberos y fuerzas del ejérci Hubo no desdeñable coeficiente de heridos y hasta al nos muertos. Un desastre similar y ya no podríamos en gullecernos de nuestra cadena de lindas playas; y dejarí de afluir sobre nuestra balanza los millones que nos la explotación del turismo. Todo se haría desierto y arenas movedizas volverían a avanzar esterilizadoras. H que difundir y defender el árbol.

Queden estas alusiones como un toque de atenció ahora cuando todavía hállase distante el verano y h tiempo de tomar precauciones. En 1949, a Francia en costa atlántica, por sobre Burdeos, el fuego le asoló 1 mil hectáreas.

Pero el tema de nuestra nota es de exaltacion a l arboricultura que, pese a que tiene el peligro que s aludió (y para evitarlo está la buena vigilancia, el cui dado), constituye noble afán para transformar el país creando bienestar, salud y riqueza. Quiten ustedes su ar bolado a nuestras costas y ya está de nuevo el páramo en vez de ese paraíso, ideal para olvidar las turbadora aceleraciones de la época.

El Uruguay necesita, a la par de hombres que haga industria fabril, ganadería y otras actividades más o me nos afines, hombres que realicen forestación. Que, entre paréntesis, no deja de ser, bien aplicada (montes de abri go y de sombra), ganadería también.

Pero para que haya interés (el ideal fuera el entusiasmo) en plantar, se necesitan dos cosas: amor al árbol y estímulo. En materia de estímulo, aquí vamos con "el paso cambiado". En tiempo de los Lussich y los Piria dábamos premios en metálico. A Piria primero y a Lussich al otro año. Con sendas medallas de oro, donde constaba el nombre de quien más árboles había puesto en sus tierras ese año. Ahora, por el contrario: en la sucesión de quien puso árboles, los herederos se verán compelidos a pagar un impuesto por cada planta crecida, como si el hacer bosques artificiales donde hay tan pocos naturales, fuera delito.

A pesar de estos despropósitos que deben ser corregidos, son bastantes los ciudadanos que *arborizan* tierras. Sin duda, mientras el plantador viva, ello significa buen negocio, a condición de que los "montes" de pinos, eucaliptos, álamos, etc., se hallen en punto donde no suponga más que el valor de los buenos troncos extraídos, su gasto de transporte. Y aún a pesar de todo, conocemos hombres que moviéndose lejos de carreteras, se han llenado la boca diciendo: "En árboles ya pasé el millón. Vendrán los ca-



Araucarias excelsas y palmas, en el Prado. Y, en medio, las niñas de la escuela que juegan a la "rueda - rueda", como jugaron las madres.



Regreso de una clase a la Escuela Nº 73, después que un miembro de la Junta H. Forestal, que va con la Directora, hizo conocer los árboles.





Aprovechando una mañana propicia, la maestra da su interesante clase en medio del hermoso parque que está próximo a la escuela.

Niños en cuyos corazones prendió ya "el amor al árbol". De tan noble influencia pueden esperarse excelentes ciudadanos.

... cuando crezcan los árboles, parejamente con mis ...ndientes". Así debe ser: antes que en uno, pensar en ...venir.

*

Las Naciones Unidas tienen "brazos" tan nobles ..., por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud. ... de la Agricultura (con la Alimentación), la FAO. ...liza ésta toda una brigada de agrónomos, zootecnis... ...laboratoristas especializados, etc. En una de sus asam... ... magnas —el Cuarto Congreso Forestal Mundial, ...ido en la India— declaró esencial *el amor a los ár...*..., considerando que el bienestar y la prosperidad de ...pueblos guarda estrecha relación con los bosques.

"Su abundancia o su falta —dijo—, pueden tener ... relación directa con el desarrollo y la expansión de ...dustria, con el progreso social y con el fortalecimiento ...a nación". Y reconociendo "la necesidad de despertar ...a conciencia pública el valor estético, físico y econó...... de los árboles", recomendó la celebración anual de ...*Fiesta Mundial del Arbol*. Es decir, propugnó por actos importantes, amplios y dignos, no como se han entendido aquí, donde las dos enseñanzas, primaria y secundaria, aportan a las ceremonias una proporción insignificante de niños y jóvenes, pareciendo que muchos de los que los conducen lo hacen por puro compromiso. En Norte América, en su famoso Eden Park, los inspectores de escuelas llevaron para una sola *Fiesta del Arbol* hasta 20.000 muchachos. También en el país del norte, en Ankarsa, el estudio de la prevención de incendios de bosques forma parte del plan de conocimientos escolares.

En Victoria (Australia) los padres y amigos de los estudiantes reúnen fondos para adquirir terrenos que, convertidos en futuros parques por los mismos alumnos, son donados a las escuelas. En Islandia existe "El Día Estudiantil de la Plantación", en que se hace obligatorio al joven de secundaria ir a plantar árboles en el tiempo propicio, mientras se están desarrollando los cursos del Liceo.

Hay ya en el mundo una gran escala de realizaciones para copiar. Pero nosotros proponemos lo más sencillo: que ninguna escuela pública deje de hacer, con tiempo propicio, y donde sea, su propia "fiesta del árbol"; que en todas las clases, desde la jardinera al sexto año, ... se deje de hablar efusivamente del árbol, cuando esplende la primavera y se puede salir al aire libre, plaza o parque: aquello que ostentando árboles, quede más cerca.

De ese modo, con el amor al árbol, *plantado en el alma*, el niño puede ser el abierto defensor del árbol, y no su victimario, como desgraciadamente vamos viendo tantas veces. ¿Y quién dice que de tales niños no surjan luego figuras como la de aquel botánico Racine, infatigable plantador? El fue el director y maestro en lo que en tiempo del General Roca —y consta que Roca nos lo dijo— era el más hermoso exponente forestal de Sud América: Punta Ballena. Bosque talado luego en buena parte.

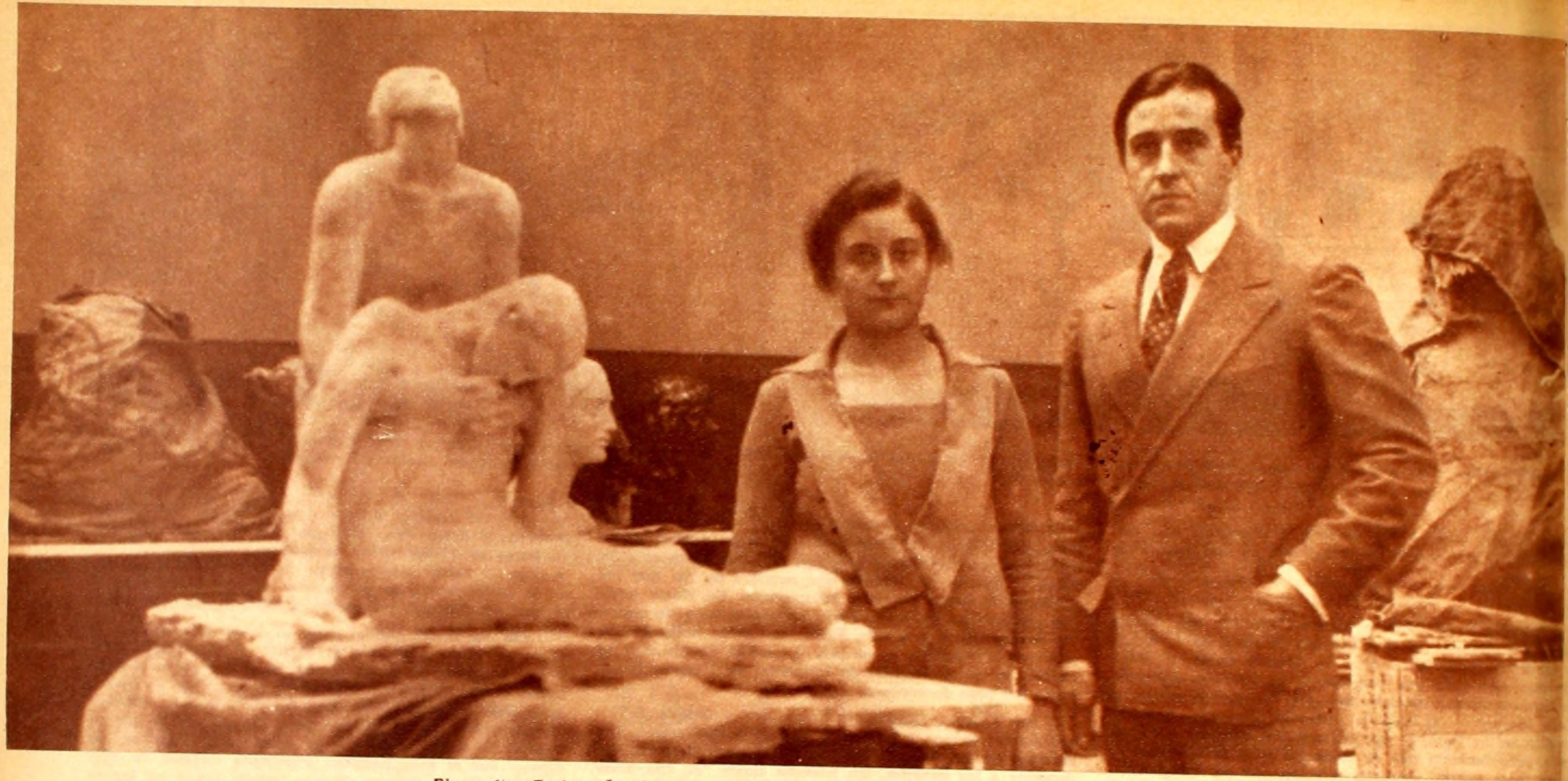
Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

(Fotos Angel Fernández Abad)



Aristóteles, creador de la escuela peripatética, daba sus lecciones, en Grecia, paseando bajo los altos plátanos. Aquí fue imitado, tal se ve.



El escultor Enrique Lussich en su taller, acompañado de una de sus hermanas

El Escultor Enrique Lussich

HACE justo un mes que Enrique Lussich dejó de existir. Una vida vivida plenamente. Hay hombres que son destinados a ello. Es decir, se ayudan para que la vida les ayude. Afrontan las situaciones con un valor libre, y van eslabonando a fuerza de síntesis en el accionar, una personalidad que toma su impulso, o queda en la nada, desleída a través de muchas condiciones y aptitudes, que no prosperan por ese ambulante especular indeciso.



Retrato

Enrique Lussich, aun cuando en su juventud practicó deportes, y fue además un perfecto "dandy", supo encausar sus fuerzas espirituales, sin alejarlas demasiado de esa vida, cuya aureola vestía su elegante figura. Era estudiante de arquitectura, carrera que dejó porque no le agradaban ataduras, y porque sentía ya bullir la inquietud que, como las formas que más tarde modelaría, iniciaban el movimiento envolvente, para crear la armonía de su personalidad. Tenía 17 años cuando trabajaba de yesero decorador; alternaba sus aficiones en el boxeo, y ponía tintes de "gentleman" a su estampa. Porque en realidad, lo que tomaba consistencia en él era esa composición equilibrada de palabra, acción, trabajo y justa liberación. Viajó por Europa. No tuvo maestros que le enseñaran, porque él aprendía de ellos sin recibir más lecciones que las que le daban las obras. Fue entonces un autodidacta. La vida, los viajes, las condiciones innatas, canalizadas hacia lo que por fin determinó su vocación, le dieron la seguridad del camino a tomar. De sus viajes, además de lo que asimiló en el arte que comenzara a cultivar, trajo el dominio de varios idiomas, comenzados y abandonados antes.

*

Es raro cómo se adueñan de ciertos temperamentos contradictorias facetas humanas. Existen contrastes marcados como la vida y la muerte. Este escultor, que ya, a pesar de su juventud, daba algunas obras que demostraban sus valores, halló en el *monumento funerario*, el desarrollo a su concepto compositivo y a la expresión sensible. Precisamente parecería que estaba fuera de su imaginación y fantasía artística, la expresión del dolor. Y sin embargo, supimos luego que era una artista fundamental en su espíritu. Y que tuvo en los instantes últimos de su vida, un aletear que vibró en toda su potencia exhalante... El que vivía aparentemente mimado por la sociedad elegida unas veces, y otras por espontáneo encuentro, el dinámico atleta que modelaba sus músculos en la actividad deportiva, volvía a su taller con el gesto que se recoge en la soledad, y envolvía en arcilla los modelos que su imaginación dejaba escapar año a año, día a día, hora a hora, de esa vida gozada en su plenitud. El día y la noche tenían, pues, en este artista, la secuencia justa.

Difícil se hacía, entonces, tentar el monumento funerario sin caer en lo que predominaba aún: el "barroco" y el sentimentalismo melodramático del 800...

Lussich trató de realizar sobriamente. Ya dijo que cuando niño le gustaba modelar en arena, en las playas, porque "modelar en arena exige la supresión del detalle, y se aprende a ser sobrio". Magnífica y simple deducción que tenía entre las manos y la concepción del arte. Radicó en estas apreciaciones su mejor faceta de escultor. Los monumentos funerarios por él realizados, llevaban una línea moderna, que buscaba en los pliegues de las vestiduras una gravitación geométrica, ya en simetría, o modelando las figuras con volúmenes destacados de todo intento vano. Al menos eran esas sus intenciones. Dentro de sus alcances, manteniéndose en una línea recta y firme, sus producciones pudieron tomar un giro apreciable, y muchos monumentos de dicho carácter se encuentran emplazados en las necrópolis de Montevideo y el interior de la República. Tal vez fue ésta la virtud de más aliento. Sobre todo, porque tentaron condiciones de monumentalidad, que sin abarcar grandes aspectos plásticos, supieron sostenerse en el lugar, con marcados acentos de recordación.

Si realizó retratos y otros conjuntos, así como bajorelieves, es indudable que el monumento fúnebre fue lo que contó más en su haber de artista. Aún en las figuras como "Mater dolorosa", se refleja su constancia hacia el carácter de dicha idea. Retrató mujeres y niños; a estos últimos dando de sí mucha ternura. Terminada la faena estiraba todavía el deseo paternal de reformarlos y de vestirlos. Así lo hizo más de una vez, cuando niños humildes visitaron su taller para posarle.

Otra faceta de su arte la constituyen las esculturas de grupos en bajorrelieve. La composición es sencilla, y sus personajes afloran con un sentido nostálgico en la expresión, y con un modelado simple que no queda en la superficie solamente, sino que busca aun el volumen, como buen escultor.

La realidad que impera en sus obras no es la común, basada en una copia servil de la naturaleza. Existe —sin entrar a niveles más allá de los que encierran las virtudes apuntadas— una idealidad depurada, un sentido poético, no amparado precisamente en el romanticismo recargado de imágenes y de detalles tan acostumbrados en los pliegues de las vestimentas. Tampoco el encaje que tanto papel jugó en estos monumentos, cuyos velos y llorones fueron poco menos que la visión fantasmal de la muerte. Los personajes en actitudes desesperantes y forzadas, y los conjuntos que no tenían la armonía sobria, sino una liturgia mal entendida, dejaron de ser, por la interpretación rítmica y ordenada, la búsqueda de una serena magnificación, que suplía aquella ya decadente forma.

Lussich abordó nuevas posibilidades, y si el italiano Bistolfi era poco menos que la cumbre de dicho grupo, en el Uruguay, en plimer plano Pena, se sitúan en el valor plástico, y en la concentrada expresión de la figura, dejando la alegórica fantasía de pose teatral por la más verdadera y duradera de la síntesis. Entonces el monumento funerario alcanzaba algo más que la recordación; perduraba por el valor mismo de su arte.

Lussich buscó esta senda; no llegó a plasmar completamente su ambición, pero se mantuvo delineando sus ideas y tuvo aciertos indudables. Si su obra no fue muy

...tante y numerosa, sobre todo en los últimos años, que otras actividades le llamaron y distrajeron esta ...ción total, deja en cambio una intención de llegar ...ás, y lo realizado en su ubicación, le dejan entrar ...mar parte de los que supieron encausar la monumen... ...dad por caminos más a tono con la escultura, en ...ra de la sensible participación de encargues, que te... ... por contrariedad para el arte, fustigar la sinceridad ... artista, a cambio de detenerlo en el límite de sus ...mentales expresiones.

Por otra parte se nota en su obra la dispersión de ...vida. La no entrega total al arte. Tampoco una filo... ...a de renuncia, sino que Lussich, como dejamos ya ...blecido, conquistó la vida y alternó con ella sus con... ...ciones de artista. La hondura, la fuerza recia, y la con... ...trada visión interior, no rebasan más que lo que el ...ultor dejó en su dádiva. No más que un modelar, que ...maba la belleza, no escatimaba momentos para vivir ... plenitud. Por todo ello, la escultura de Lussich sos... ...e esa lejana ilusión, una ambición, un poema en parte ...aco, porque cuando la madurez reclamaba la total de... ...ación, cuando ese curso difícil en que el arte sustrae ... dejar que la hora venza, sino que debe vencer al ...mpo, es cuando el sacrificio que reclama pone dudas ...desconcierto. Dado al comercio, el agitar de los nego... ...s influyó en el espíritu y puso agotamiento y tensión ...cenando el emocional impacto de las cosas vistas en su ...s grande virtud.

*

Enrique Lussich, que vivió una vida plena, con va... ...ntes que siempre contaron con la sonrisa del vencedor, ...rió en un hospital, al ser llevado accidentalmente ...ando se le quiso retirar para su comodidad, no lo per... ...tió. Quiso morir "entre los compañeros enfermos", a los ...ales repartía sus anécdotas y sus vituallas.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

DANZAS TRADICIONALES URUGUAYAS

ACLARACION

CON profundo dolor hemos visto que un estudioso de lo nuestro de la talla de Don Lauro Ayestarán, que honra nuestra cultura y quien siempre tomamos y destacamos como modelo y honra para nuestro país y nuestra América, lo que hemos repetido aquí y en el extranjero, no sólo en trabajos escritos, sino en conferencias, sea quien nos arroje piedras al camino, cuando buena parte de él lo estamos recorriendo con la única idea de cooperar en la perpetuación de esa su magnífica obra de musicólogo.

No nos interesa la polémica, que no ha sido ni será norma nuestra sólo pretendemos dejar definida la claridad de nuestro trabajo como investigador de nuestros valores culturales tradicionales, en particular los que tienen que ver con nuestro pasado rural, *por eso solamente* publicamos esta *única* nota a ese respecto. No saldremos más a tocar el asunto en este terreno, pero continuaremos firmes realizando nuestro modesto trabajo de aportación desinteresada cuya mayor satisfacción ha sido el obtener voces de aliento para proseguir en él de personalidades e instituciones culturales, oficiales y privadas, de nuestro querido Uruguay y del extranjero.

Sobre un total de cuatro artículos que hemos publicado en este Suplemento sobre Danzas Tradicionales Uruguayas, el Profesor Lauro Ayestarán y sus trabajos fueron mencionados o citados en seis oportunidades, lo que demuestra que nunca tuvimos la menor intención de ignorar la obra de este distinguido musicólogo. La última vez que fue citado, lo fue a propósito de El Cielito, de Leopoldo Díaz (Suplemento EL DIA, 11 - VII - 65) y dice literalmente: "La versión original nos fue proporcionada por el Prof. Lauro Ayestarán".

Nuestro artículo sobre la coreografía del Cielito (Suplemento EL DIA, 25 - VII - 65) empezaba así:

"Antes de entrar directamente en el tema de este artículo deseamos hacer una aclaración fundamental: no creemos que haya existido *una coreografía* del Cielito, como de ninguna otra de nuestras danzas populares; había *un modo* de bailarlas, siguiendo algunas coordenadas muy generales, algunas figuras que se repetían con cierta regularidad y un paso determinado para danzarlas pero nada más. Por eso es, a nuestro juicio, que no hay cronista ni viajero que haya dejado *una* descripción minuciosa y exacta de alguna de esas *presuntas coreografías*, simplemente no existieron tales coreografías regulares, con el concepto que pretendemos darles hoy, lo cual es lógico en danzas populares, donde la imaginación de los bastoneros o directores del baile, la fantasía de los propios intérpretes y su mayor o menor resistencia; la de los músicos, etc., habrían de imprimir variantes forzosas y naturales a las mismas danzas según las circunstancias. Algo similar ocurre con el vestuario. No es posible pensar en uniformar en esta materia. El gusto personal, el lugar, la época y el momento mismo, así como las condiciones económicas de los usuarios, habrán de producir múltiples variantes más o menos gruesas o sutiles aún dentro de las rigideces de los usos de aquella época, máxime que se trata de gentes de áreas rurales, donde las modas son tardías y laxas."

"Por esto las *fórmulas coreográficas* y los esquemas de vestuarios que indicaremos en éste y otros artículos próximos *estarán limitados en su validez por las razones expuestas y tendrán apenas la trascendencia de una guía informativa y nunca un carácter normativo.*"

"El presente artículo estará dedicado, *exclusivamente, a explicar el método de enseñanza de la coreografía de nuestra danza tradicional, "El Cielito".*

Siempre hemos pensado que los bienes culturales son patrimonio exclusivo de los pueblos y esto se acentúa cuando estos bienes son nada menos que parte del acervo folklórico, es decir del pueblo en su más lata expresión. Por eso nunca discurrimos ni remotamente el discutir su presunta paternidad con nadie. Creemos que el investigador al difundir lo que ha podido aprender no cumple sino con el deber de devolver al pueblo lo que le pertenece. Por eso elegimos el medio más popular y accesible a todos, cual es la prensa, para dar siempre a conocer en primera instancia nuestros estudios.

Desde los trabajos del eminente Carlos Vega, pasando por los de Isabel Aretz, gran musicóloga; los de Joaquín López Flores, sagaz estudioso y experimentado sabedor de cosas viejas, y los muy meritorios de Beatriz Durante, magnífica intérprete; de Ñusta de Piorno; Barruti, y una larga lista de etcéteras, todas las versiones dadas en la Argentina de las coreografías de sus danzas tradicionales son idénticas o casi, con levísimas variantes que no alcanzan, a veces, ni a una sola figura.

Y *no puede ser de otro modo.*

No sabemos que nadie allí haya reclamado la paternidad o la propiedad exclusiva de las mismas.

Dentro de la larga serie de artículos sobre nuestras Danzas Tradicionales, que hemos preparado para este Suplemento, saldrá próximamente, otro dedicado a las formas coreográficas del Cielito, con otras dos fórmulas coreográficas, que diferirán o se asemejarán a la anterior que dimos, tanto como es lógico esperar dentro de los padrones tradicionales y de acuerdo a las fragmentarias informaciones que se han podido encontrar sobre ellas.

Tres extensos artículos, que sirvieron de proemio al referente a la coreografía del Cielito, uno de ellos dedicado, exclusivamente a los antecedentes documentales e históricos de esta danza, y esto naturalmente con las limitaciones de la nota periodística, que no permite excesos en esta materia; más la forma de documentación con minuciosa cita de fuentes de toda nuestra obra édita, también muestran nuestro proceder en esta materia.

Una década de interpretar públicamente nuestras danzas tradicionales, así como muchas de la Argentina, Río Grande del Sur, Chile y Paraguay, en lugares tan señalados y para nosotros honrosos como el Teatro Solís, el Liceo Elbio Fernández, los Festivales Internacionales de Folklore de Salinas 1960 y 1962; la Universidad de Chile en 1963; el 2º Congreso Internacional de Tradicionalismo de Porto Alegre en 1962; el 1º y 2º (y ahora nos preparamos para asistir al 4º) Festivales Internacionales de Folklore de Termas de Río Hondo en Santiago del Estero (Rep. Argentina) en 1962, 1963 y ahora 1965); el Primer Certamen de Folklore Oriental en Salto (abril de este año) donde fuimos como jurado e hicimos una exhibición de danzas tradicionales; la Sala Verdi; el S.O.D.R.E. y una serie más que nos parece excesivo anotar, desde 1954 a la fecha, siempre, naturalmente, dentro de las más estrictas normas de honoraria divulgación de contenido educacional, también dejan bien en claro nuestra actuación en este aspecto.

Esto es lo que deseaba aclarar quien no tiene con esta tarea otra ambición que aprender más trasmitiendo lo que ha aprendido.

Fernando O. ASSUNÇÃO



Cacique Senaque, figura que forma parte del monumento "A los últimos Charrúas".

BAJO EL SIGNO DE TAURO



ES difícil encontrar a un solo español que no haya escrito alguna vez algo sobre los toros. Estoy temiendo que, si sigo así, yo acabaré siendo la única excepción, y no quiero que esta ambigua situación se prolongue ni un momento más. Por lo tanto —con licencia— voy a ponerle remedio ahora mismo. Cosa, por otra parte, que hago con verdadero placer ya que el toro, además de ser la más gallarda de las fieras lidiadas jamás en coso, es el más antiguo de los símbolos ibéricos, y es una "constante" de la poesía española que se repite apasionadamente siglo a siglo.

Por lo pronto, sin que sepamos por qué fatal mandato del destino, ya el mapa de la Península tiene la forma de una piel de toro. Y en el país de la espada y la capa, la lidia taurina podría considerarse otro "drama de capa y espada". Si el horóscopo encierra algún fondo de verdad, no hay duda que España ha nacido bajo el signo de Tauro.

No intentaré ni siquiera un bosquejo elemental de la lidia a través de nuestra poesía, nuestra novela y nuestro teatro, porque de tal manera está enlazada a nuestra sangre, que intentar una historia del toro sería como intentar un resumen de la historia de España.

Los primeros pastores iberos ya señalaban con símbolos taurinos los caminos de sus rebaños trashumantes; los primeros gladiadores hispánicos ya prefirieron la lucha a muerte con la fiera antes que la lucha a muerte con el hombre; y los primeros Padres de la Iglesia ya condenaban "la impía costumbre española" considerándola como un recuerdo pagano de los coliseos de Roma.

En otros países cuando el caballero no estaba ocupado en la guerra se dedicaba al acoso de ciervos y jabalíes. En España el acoso preferido fue el del toro, lidiado a lanza y caballo en plaza cerrada. Así hace su aparición un nuevo tipo de héroe de torneo: el toreador.

Y nótese bien que digo el *toreador* y no el torero, con lo cual no pretendo hacerme cómplice de Merimée, sino justificarle en la medida posible. Porque es muy corriente tomarlo a risa creyendo que su famoso toreador es un disparate de ópera. Y no. O por lo menos, no del todo, puesto que también dicen "toreador" Quevedo y Vélez de Guevara y Tirso de Molina, ninguno de los cuales ha escrito libretos de ópera para Bizet. El toreador era el caballero que lidiaba como ejercicio de torneo, y el torero el hombre del pueblo que lo hacía como profesión; el toreador lidiaba con lanza y a caballo; el torero, con estoque y a pie. En una palabra, un toreador era el Conde de Villamediana, y un torero Lagartijo.

Pero a pie o a caballo, con lanza o con garrocha, lo cierto es que la fiesta taurina acabó por imponerse en España sobre toda clase de torneos, convirtiéndose a partir de Goya y el Romanticismo en la gran Fiesta Nacional. En vano la condenará la religión, incluso con bulas papales; en vano tratarán de abolirla los moralistas, los economistas, y hasta las propias Cortes de Castilla. Después de cada prohibición, el nuevo toro y el nuevo torero saltan a la arena más gallardos que nunca, a compartir majeza y bizarría a dos dedos de la muerte. El Romancero está lleno de toros. Tirso los describe detalladamente en varias comedias. Lope presenta una corrida como episodio central de uno de sus dramas más hermosos. Goya les consagró docenas de cuadros y aguafuertes. Y Moratín el Viejo, en su "Madrid, castillo famoso" hace torear en un coso moro nada menos que al Cid Campeador.

Vistas estas citas alguien podría inclinarse a creer que, en cuanto a vigencia artística, quizá los toros no sean ya más que un colorista recuerdo del pasado. Al contrario; precisamente los poetas que más profundamente han sentido el tema, mucho más que los clásicos y los románticos, son los de nuestro tiempo, como Machado, Gerardo Diego, Adriano del Valle, Villalón, Alberti y García Lorca. Rafael Alberti, además de consagrarles una tragedia entera, "La Gallarda", que termina con una gran cornada de luz en el cielo formando el signo de Tauro, intuye la presencia del toro en todo lo que signifique coraje, arranque y bravura; hasta en la manera violenta de desembocar en el mar los ríos andaluces:

"Caracolea el mar; y entran los ríos
empapados de toros y pinares
embistiendo las barcas y navíos!"

En cuanto a García Lorca, ya el momento mejor conseguido de su primer drama es la descripción de una corrida en Ronda:

"Y cuando el gran Cayetano
cruzó la pajiza arena
con traje color manzana
bordado de plata y seda
frente a los toros zaínos
que España cría en su tierra...
¡parecía que la tarde
se ponía más morena!"

Desde ahí hasta el "Llanto por Sánchez Mejías", en toda su obra hay una obsesión de toros, jinetes y dehesas, semejante a la que Lope sintió en su tiempo, salvo que la de Federico es de complacencia y la de Lope es de cólera, porque le venía de una trágica corrida presenciada en su juventud. Escena que hoy podemos reproducir exactamente, ya que nos la ha contado con todos sus pormenores un gran escritor de la época: don Luis Zapata de Chaves.

El drama ocurre en Alba de Tormes, donde Lope joven es secretario del duque de Alba. La plaza arde en fiesta y color celebrando las bodas del duque, y en honor de la deposada sale a alancear un toro el mozo don Diego, hermano del duque, que gana el entusiasmo de la multitud haciendo derroches de gallardía. De repente el toro, en un "rebufo" de fuego, embiste como una centella contra el ijar; el caballero pierde el estribo y resbalando por su misma lanza cae sobre las astas, que le cornean furiosas una y otra vez, atravesándole la cabeza por un ojo y vaciándole los sesos. (Perdón si la descripción resulta demasiado realista: es la de Zapata de Chaves). Primero hay un grito de mil gargantas; después un instante infinito de estupor; y finalmente la plaza entera se vuelca rabiosa al ruedo a tomar venganza del toro.

Esta tremenda escena dejó una impresión imborrable en el ánimo de Lope, que la tiene presente al describir la corrida de "El Caballero de Olmedo", y más tarde, al comienzo de "Peribáñez", en que un novillo bravo, en una fiesta de bodas, derriba y cornea al Comendador de Ocaña, provocando con la maldición popular uno de los romances más bellos del teatro español:

"¡Oh, malhayas el novillo!
Nunca e nel abril lluvioso
halles yerba en prado verde
más que si fuera en agosto..."

La manera que en este romance tiene Lope de maldecir al toro recuerda punto por punto otra maldición famosa del Romancero: la del Cid al rey Alfonso en la jura de Santa Gadea. Porque lo que el Cid pide para el rey si jura en falso no es un castigo "cruel", sino "deshonroso". La gran amenaza, la que "al buen rey llena de espanto" es que no sea muerto a espada ni a caballo, ni con puñal de oro, sino a manos plebeyas, con navaja y en cuadrilla. En suma "sin dignidad".

"Villanos te maten, rey,
villanos que non hidalgos.
Abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo.
Traigan capas aguaderas,
no capuces ni tabardos...
Mátente por las aradas,
no en camino ni poblado;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
sáquente el corazón vivo
por el derecho costado
si no dices la verdad
de lo que te es preguntado:
si tú fuiste o consentiste
en la muerte de tu hermano".

Del mismo modo, cuando el labrador de "Peribáñez" maldice al novillo que ha derribado a su señor, lo que pide para él —y casi con las mismas palabras— es esa misma "muerte indigna":

"¡Mueras en manos del vulgo,
a pura garrocha, en coso;
no te mate caballero
con lanza o cuchillo de oro,
mas lacayo por detrás,
con el acero mohoso,
que te haga sentar por fuerza
y manchar en sangre el polvo!"

¿Recordaba Lope al escribir esto la famosa imprecación del Romancero? Es muy posible. Pero no es necesario. Si la antigua maldición no hubiera sido escrita nunca, igualmente Lope habría escrito la suya con las mismas ideas y palabras. Es un producto natural de su tierra y de su tiempo, ya que en un país que había edificado su máximo ideal sobre la Honra, lo peor que se le podía desear a un enemigo, incluso a un toro, era morir "deshonrosamente".

Alejandro CASONA

(Exclusivo para EL DIA)

EL Alto de Achiras, el Bajo de Toledo, la Quebrada del Perdido y la Salamanca Grande configuraban una larga y ancha comarca fronteriza. Era por el tiempo que cada casa cabecera de hacienda constituía una fortaleza; de las pulperías enrejadas; de los caminos que abondaban enormes carretas con ejes chirriantes, gauchos solitarios, a veces escuadrones de guerra o cuadrillas de malevaje; tropas de ganados chúcaros...

Esa comarca un día fue sacudida hasta sus más hondas raíces. Comenzó a imperar en ella un hombre: el rengo Valdivia. De él no se sabía más nada que entró por el norte con dos compañeros ,mató y robó a dos carreros dándole fuego, después, a las carretas. Así comenzó Valdivia un rosario de crímenes, creciendo su partida.

Una hora antes de ponerse el sol se trancaban todas las puertas en todos lados y se aprestaban los trabucos y las tercerolas. Los pobladores del pago vivían una permanente angustia ante el posible enfrentamiento con el siniestro rengo y sus secuaces. Como una cerrazón sombría se fue aplastando sobre el lugar su fama empapada en sangre.

Cierta noche fue asaltada una estancia. Al amanecer el otro día el sol alumbró un horrendo cuadro: cadáveres y llamas. Los que escaparon al salvajismo, allá estaban entre las paredes humeantes, mujeres y hombres de mirar extraviado, casi enloquecidos por el espanto de la noche que vivieron. Uno de los bandidos había quedado allí, deshecho por un tiro de pistola el pecho. Al reconocerlo un negro, peón joven, sintió una extraña conmoción en todo su ser. Lanzó un alarido escalofriante, cosió el cuerpo exánime a puñaladas y luego le cortó la cabeza. Con ella, colgando de la revuelta melena, ambulaba entre las ruinas, perdida la razón.

EL SARGENTO

ILUSTRACION DEL AUTOR



Todo este drama llegó hasta la capital de la república. Fue cuando el gobierno nombró un delegado. A la jefatura del departamento llegó éste y con el jefe político inició conversaciones con el fin de trazar un plan para terminar con aquel estado de cosas que habían convertido un lugar del país en señorío de vándalos. Y resolvieron ir a la casa de Lucas Gadea, un señor feudal cuya hacienda medía muchas leguas. Allá llegaron con escolta sonando sables. En el patio cuadrado del caserón comenzaron el consejo. Don Lucas dijo:

—No hay duda que la tierra ha caido bajo las botas del rengo Valdivia. Yo tengo mi casa reforzada de gente, y al llegar la noche tranco hasta los respiraderos. Pero...

El delegado preguntó:

—¿Qué opina, señor, sobre lo que se puede hacer?

El hacendado se reconcentró un instante. Después dijo:

—En todo el departamento no hay nada más que un hombre que puede dar cuenta del foragido; es el Sargento.

—¿El sargento?

Allí estaba el comisario seccional —se había hecho cargo de la comisaría hacia tres meses— un joven de pantalón ceñido, chaquetilla militar, altas botas charoladas y reluciente espada, que habló:

—Es mi sargento, señor.

El Sargento —así lo conocía y llamaba todo el mundo en la extensa zona— ingresó mozo a la policía. Había sido un cruza caminos que venía de lejos, domador por aquí, trenzador por allá, tropeando o domando donde hacía falta. Tal vez un poco cansado de ese trajín resolvió uniformarse. Era sagaz, valiente, arrojado cuando fue menester serlo, o prudente, duro en el camino, impávido aguantador de la intemperie, fino conocedor de hombres. Como base de todo eso una gran sabiduría gaucha. Los comisarios que pasaron por la policía descansaron en él. Fue llamado a la reunión. El jefe habló:

—Aquí estamos, sargento, tratando la cuestión del rengo Valdivia. Usted va a tener que entenderse con él.

—¿Yo?

—Sí. Pida la gente y las armas que necesite.

Hubo, luego de esas palabras, un dilatado silencio. El mirar del sargento, semi velado por espesas pestañas, pasó por todos los rostros de los que allí estaban. Después dijo:

—No viá precisar gente ni armas, coronel; viá proceder solo

—¿Cómo?

—Solo. Me esperan aquí tres o cuatro dias. Yo les viá presentar la cuadrilla tuita, mansos como borregos...

En la madrugada salió el Sargento sobre un moro gordo. Y enderezó a la Quebrada del Perdido.

Sobre un sitio que sólo los aguarás poblaban topó con la cuadrilla. Hubo un breve diálogo con Valdivia, un cambio de palabras terribles. Al fin el bandido cayó con la cabeza deshecha por el plomo de una pistola. El Sargento, entre el círculo de hombres suspensos y pasmados, habló.

—Aura soy yo el jefe. Vamos a llegar a la estancia de Lucas Gadea. Allá los trataré como merecen, dende el estanciero hasta el comisario...

Estaba anocheciendo cuando llegaron. Al enorme patio pasó el Sargento y tras él ocho malevos. Gadea, el jefe, el delegado y el comisario contemplaron el extraño grupo desorbitados. El Sargento dijo:

—Aquí ta la cuadrilla del rengo. El no vino porque le saqué el ánima por un aujero que le abrí en la frente. Allí quedó, en la Quebrada del Perdido, pa comida de cuervos. Vine, no pa entregar a estos hombres; con ellos pienso pasar la linia y hacer otra vida... si es que se puede. Vine pa tirarle por la jeta al coronel, que jué mi jefe, las jinetas que llevé con vergüenza en el correr de muchos años...

Lió tabaco en larga chala, encendió. Entre tanto sus ojos iban de uno a otro, punzantes, inquisitivos. Continuó:

—A usté, don Lucas Gadea, le limpié la estancia de malas yerbas. A usté, señor jefe, le barrí el departamento de bandidaje; a usté, señor comisario, le dí descanso en la comisaría. ¿Qué pago tuve de tuito eso? Que don Lucas, va pa un año, me destrató en unas carreras porque dí una sentencia contra su parejero; que el señor jefe me ha tenido en cuenta na más que cuando he hecho falta pa hacer una cruzada brava; y que el señor comisario, este mocito de bota lustrada y espada de puño flojo, ha cáido en cargosiar una china, que es la mía...

Se adelantó y cruzó el rostro del comisario con un lonjazo tremendo. El impacto sonó como un disparo. El joven cayó sobre una silla, escondiendo la cara entre sus manos, lanzando sordas quejas... El hombre siguió:

—Hoy llegué a la Quebrada pa decirle al rengo que cambiara de pago y de vida. Me respondió altanero y yo juí el Sargento de siempre... Yo soy el sargento pa dir y venir, con el tiempo que haiga, ¿no es asina, don Lucas? Pero cuando llegué a su casa jué pa comer en la cocina, o en el galpón, mesturao con los perros, mientras el comisario se sentó en el comedor a tragar por lo fino. Yo soy el sargento pa cumplir órdenes, correr leguas, arriesgar el cuero, vivir lengua ajuera ¿no es asina, señor jefe? Pero cuando llegó la hora del reparto ni medio lote me tocó... ¡Los debía longiar como a este sotreta!

Respiró hondo el Sargento, su mirar se veló, sus ojos se volvieron tristes.

—¿Saben quién era el rengo Valdivia? Mi hermano. Hombres como ustedes lo llevaron al trillo ande cayó. Tan asquiao estaba y tan acobardao que se volvió pior que un yaguareté. Hoy tuve que matarlo...

Súbitamente se transfiguró el Sargento. Desprendió de su cinto el sable, que desnudó, dejando caer la vaina. Y a saltos, como tigre, el plano de la acerada hoja comenzó a caer sobre las cabezas y cuerpos del estanciero, del jefe y del comisario. Hacía un espectáculo terrible, impresionante, la desatada furia de aquel hombre, enrojecido los ojos, espumando la boca, rechinando los dientes. Y los servidores todos de la estancia, hombres y mujeres, y la misma esposa y los hijos del hacendado que hasta allí fueron llevados por el tremendo estrépito, al trasponer puertas y entrar al patio se sintieron paralizados de espanto. Hasta que detuvo su acción el Sargento. Arrojó lejos el sable. Quedó un momento trémulo. Luego una profunda calma irradió de él. Dirigiéndose a los de la cuadrilla habló:

—Vamos.

El sonar del galope de nueve caballos se fue esfumando en la serenidad de la noche.

José **MONEGAL**

(Especial para EL DIA)

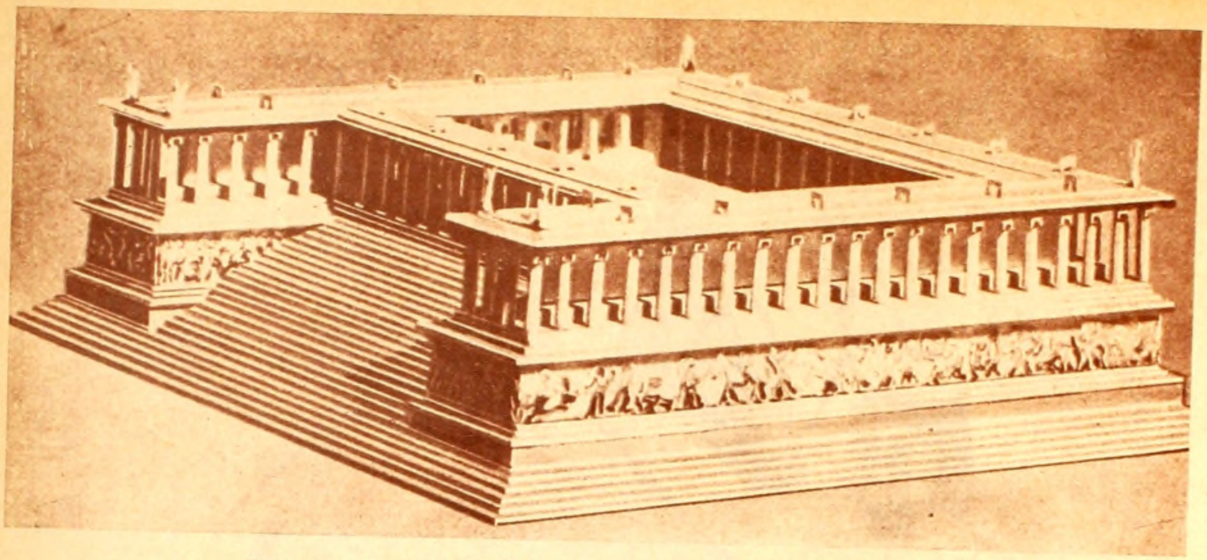
EL ALTA

La ciudad de Pérgamo en la meseta anatolia,
Turquía, parece mantenerse como el mejor ejemp
esta cualidad, característica de nuevos tiempos, nu
de otra altivez y mayor teatralidad. El ámbito
es grandilocuente, imperativo; y el centro urban
fine con cierto colosalismo totalizador y enérgico.
él se presenta como apretado y resuelto en el acró
que no es, entonces, un accidente parcial, un acento
gráfico y simbólico en la ciudad. No queda, de todo
dos, limitado a aquella fuerte y gran altura; se exti
en todos los sentidos y medidas está superando la t
ción griega más pura. Pero, en su magnitud relativam
excedida, cuenta especialmente esa montaña, nutrid
construcciones diversas: murallas, lugares sacros, te
plazas, palestras, gimnasios, palacios; allí serpentea
minos y se elevan monumentos. El lugar aparte de
rativo y solemne es, también, seriamente complej
además, penoso en alto grado. No es fácil acceder
no es fácil recorrerlo o descender de lo alto; unas
en el lugar fatigan hasta que los huesos duelen
emoción domina, dejando exhausto al más resistente
las consecuencias de esta realidad no se escapa el hom
normal de hoy que cumpla la experiencia. ¿Cómo
posible, allí, la vida corriente? ¿Por qué se le dio
escala y se obligó a tanto? Uno acaba pensando que
se pensó y resolvió para otro tipo humano, el que
digno de su grandeza. Alrededor de la montaña col
el entorno ciudadano, la parte baja, es, entonces ,la
pansión necesaria de lo que sigue como centro gravit
rio, especie de torre milagrosa, obra de la naturalez
de los hombres, ambos mancomunados en una ha
suprarreal, pero cierta y efectiva.

*

La ciudadela (esto es lo que quiere decir Perg o B
en las lenguas anatolias) mantiene numerosos y
ricos testimonios de su diversa afirmación cultural.
investigación demuestra que fue fundada en el qu
milenio a. de C. y desde entonces se sitúan los rast
arqueológicos. Pero lo más importante y espectacular
este proceso de su existencia está centralizado en la d
de la dinastía Atálida, fundada por Fileterós y que
mantuvo de cierto y con autoridad entre 283 y 133 a.

Los monumentos que se levantan durante ese la
de 150 años son muchos y notables. El más singu
aparte del teatro, que merece capítulo aparte, sigue s
do el llamado Altar de Zeus. Estaba emplazado en la
gunda terraza del tremendo acrópolis, y fue descubie
a fines del siglo XIX. Es decir, se descubrieron partes
él y, rápidamente, una misión alemana del Museo
Berlín obtuvo permiso del gobierno turco para hacer
excavaciones que empezaron en 1877 y concluyeron, m
ampliadas en los fines, durante 1938, poco antes de e
segunda guerra mundial. Cuando se plantearon los tra
jos iniciales, también se inició, en aquel lugar, la luc
contra los industrializadores del mármol, termitas apar
temente humanas, cargados con insaciable apetencia
lucro, que han contribuído por mucho tiempo, a destr
irremediablemente los restos de la antigüedad clási
Concreto y aclaro: el tiempo y las luchas religiosas s
factores de destrucción permanentes; no obstante, a v
ces, guardan; aunque actúe la erosión, aunque al aplast
los restos con nuevas construcciones, se deteriore o par
en trozos la arquitectura o la escultura. También la ve
ganza político-religiosa, junto con mutilaciones impuls
a conducir las imágenes fuera del sitio, como rehene
Pero el hombre, ávido de ganancias llega mucho má
lejos. No me refiero, ahora, a las multitudes que durant
siglos utilizaron al Coliseo, al Teatro de Marcelo en Rom



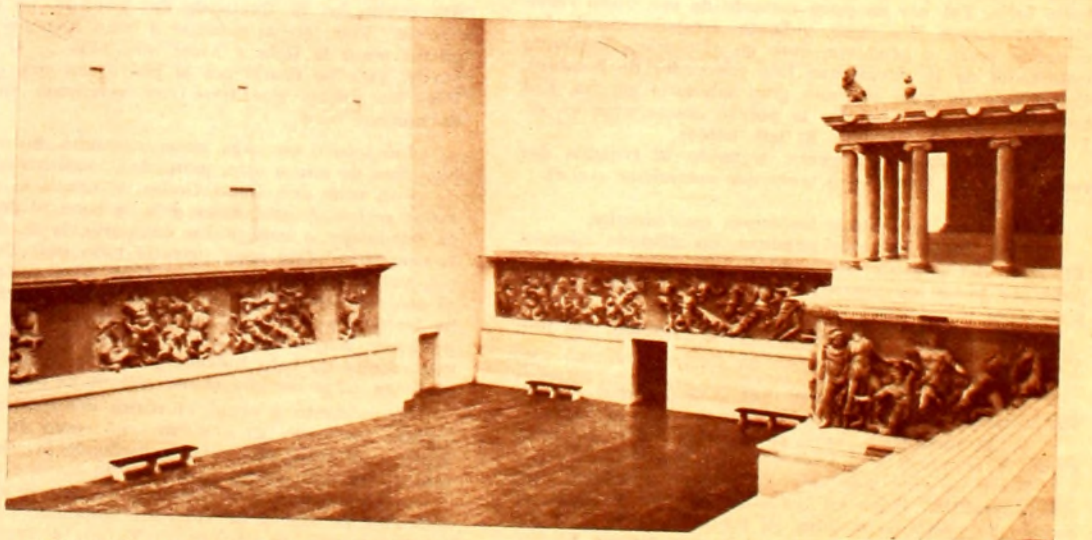
Reconstrucción del Altar de Zeus; una de las versiones más recabadas.



Reconstrucción ideal del Acrópolis de Pérgamo, según la maqueta de H. Schleif

AFORTUNADAMENTE no estamos ya en la época en la que se suponía que el helenismo era el último capítulo del proceso cultural griego y, por tanto, su etapa de decadencia. Hoy sabemos que, después de la conquista de Alejandro y la guerra de los Diádocos, cuando quedan instituídos y afirmados los llamados reinos helenísticos, se está en una época distinta, nueva, con otros valores vitales.

Oriente y Occidente han roto la barrera que los separaba por milenios. Muchos presupuestos de la vida griega pasan a instituirse en Asia y Egipto. Se trata, fundamentalmente, de la vida de ciudad, con sus correlatos; es la relación comunitaria dentro de las plazas y por el deporte y el teatro. Pero resulta natural que al instalarse en Oriente todo sufra una transformación: se magnifica, se enriquece con las condiciones ambientales y por el empuje de una tradición distinta y actuante, que es imposible desconocer. La ciudad helenística se hará sobre el lineamiento general, sobre el planteamiento genérico de la vieja ciudad griega, pero será distinta. Entre otras instancias, alcanzará, para el caso de Alejandría egipcia, por ejemplo, la cualidad de urbe, el centro donde se agrupa un millón de almas y se resuelve el problema de la cohabitación en medida colosal. Hoy estamos habituados a admitir ciudades con mayor población; pero ahora existen medios de comunicación, servicios públicos y una posibilidad de planeamiento general condigna con dichas exigencias. Tenemos que ubicarnos en aquel período para apreciar lo que significa una urbe millonaria, a la que hay que aprovisionar y atender en sus necesidades cotidianas y que no posee ni alcantarillado ni luces ni vehículos motorizados, ni ninguno de los adelantos que ahora posibilitan la existencia en esa escala. Pero hay más: el espíritu oriental se vuelca intensamente en la condición misma del agrupamiento. Son las viejas, augustas creencias que se cuelan en la mitología; es la economía a nueva dimensión que impulsa el existir de manera diferente; es el paisaje mismo, a veces tremendo, es la extensión incomprensible donde todo se sitúa y que está porque debe estar. Es el sentido expectable del lujo; y esa hinchazón natural, dramática, irrazonable, del querer, el hacer y el lograr, que se sobrepone a la lógica habitual, fuera del diálogo platónico.



Perspectiva desde lo alto del Altar de Zeus, en el Museo, con parte de la Gigantomaquia que no pudo ubicarse en la reconstrucción realizada.

DE ZEUS

los teatros, templos y anfiteatros romanos de las ...des romanas de Europa y Asia como canteras estu- ...as de donde sacar mampuestos u obtener columnas ...os soportes para elevar nuevos edificios. Aludo a una ...ie más singular: a los que se dedicaron a despojar ...ampos de todo el mármol que encontraban, para ...arlo y vender la cal así obtenida. Ellos no usaron ...illares tan sólo; también arrasaron con molduras ...sitamente talladas, con relieves y esculturas o trozos ...llas. Todo les servía, porque era mármol de buena ...ad, que rendía bien a sus propósitos industriales ...diatos. Y esa materia prima se obtenía fácilmente: ...a, a veces, a flor de tierra; otras, exigía apenas una ...ración superficial. Además, cuando se daba con un ... de éstos, parecía inagotable; no había que exten- ... mucho. Hace poco, todavía, que tales delincuentes, ... los que nunca se previó un castigo condigno, des- ...n los sitios arqueológicos y anulaban riquezas artís- ... incalculables. Cuando Carl Human llega por primera ... Pérgamo se encuentra de inmediato con estos hom- ... y mientras reconocía el valor excepcional de un alto- ...eve, también advertía cómo se trasladaban a los ...os otras esculturas y restos de arquitectura. Pronto ...gró frenar el desastre. Y así empezaron los trabajos ...xcavación y reconstrucción que llevaron adelante el ...no Human con Conze, luego Dorpfeld y Wiegand.

Hoy puede visitarse la segunda terraza y allí se en- ...rarán los fundamentos del Altar de Zeus. Esto es: ... se halla, hoy, su traza y el emplazamiento, en sitio ...rto, con perspectiva al infinito frente a una de las ... más feraces y hermosas de la sin igual tierra ... Pero el altar mismo, ese primer gran monumento ... atrajo la atención sobre el sitio, que mereció la acti- ...id dedicada de los investigadores primeros que es, ...avía, uno de los restos de la ciudad de más impresio- ...te evidencia, no se halla en sitio. Está, ahora, en ...lín Este; es el centro de un museo construido con ...base, por su presencia y a su alrededor, que se llama, ...cisamente, Museo de Pérgamo.

A Berlín se llevaron los restos de las partes escul- ...icas y arquitectónicas del monumento que se recordaba ... la referencia del escritor latino Ampelius. Fue labor ...ícil, seriamente compleja, armarlo, reconstruir la parte ... pudo salvarse y que es la gran escalinata de acceso, ... los zócalos esculpidos y los pórticos superiores de la ...na delantera. Al fin pudo lograrse. Hoy se encuentra ...plazado en una gran sala, bien protegido, con luz exce- ...te, pero encerrado.

No obstante, la posibilidad de verlo justifica el viaje ...sta dicho Museo, si no tuviera éste, otras obras de tanta ...nificación y esplendidez; me refiero al Camino de las ...ocesiones y la Puerta de Istar de Babilonia, el Mercado ... Mileto, la colección hitita y miles de piezas de pri- ...era magnitud para la buena estima y mejor conocimiento ... la antigüedad. Se levanta de modo que quede cierta ...rspectiva necesaria. Y la documentación completa el ...pacto de la presencia solemne de aquel resto bien re- ...nstruído; es una documentación que puede verse des- ...és que se alivia un poco el ánimo, alterado por el tope- ...zo con tanta magnificencia. Primero hay que detenerse: ...atar de abarcarlo con la vista; admitir que es imposible. ... acercarse, y subir lentamente los peldaños. Cuando se ...tá llegando a lo alto o se acerca al plano superior, si ... echa la vista atrás y se contempla desde esos niveles, ... espacio antecedente, bien afirmado en la arquitectura ...rodigiosa, el ánimo es otro. Uno no se puede sentir ...omo hombre de todos los días. Se reconoce, al fin, por ...xperiencia intransmisible, qué acontece al sentirse bor- ...eando la divinidad. Y que esta afirmación no parezca ...rsi ni exagerada; no lo es. El Altar se presenta como ...na escenografía sólida, pero impresionante y exterior; ...l comprometerse con él, al entrar en relación directa con ...us integrantes visuales, que pasan a ser sostén, que re- ...ultan apoyo cierto, que lo rodean a uno y lo apresan, ...a no se es espectador ni personaje; ni el monumento, ...pariencia. Y entrar en aquella grandeza es empezar a ...entirse grande. Ya adelanté que sus varias magnitudes —físicas y espirituales— están fuera de la escala hu- ...nana.

Y hay más: el contraste. Entre el diseño finísimo, ...elegante, de los pórticos, la severidad de la escalera y la ...potencia dinámica, tumultuosa del altorrelieve extenso, ...conocido con el nombre de Gigantomaquia. No es un friso; ...no está en lo alto del edificio, como es norma para esta forma decorativa de la arquitectura, sino que se afirma en el soporte. Y como tal soporte carece de la presencia firme, sustentante; por el contrario: es bullente y activo, como una acción perenne de fuerzas dramáticas. Se trata de una lucha fabulosa entre cincuenta dioses y otros tantos gigantes; un conflicto que no es de hombres, pero que se refiere a la victoria humana contra los gálatas, confundiéndose, en la mejor tradición, mitología e historia. Y otra vez la magia se hace verdad.

Arq. Fernando GARCIA ESTEBAN

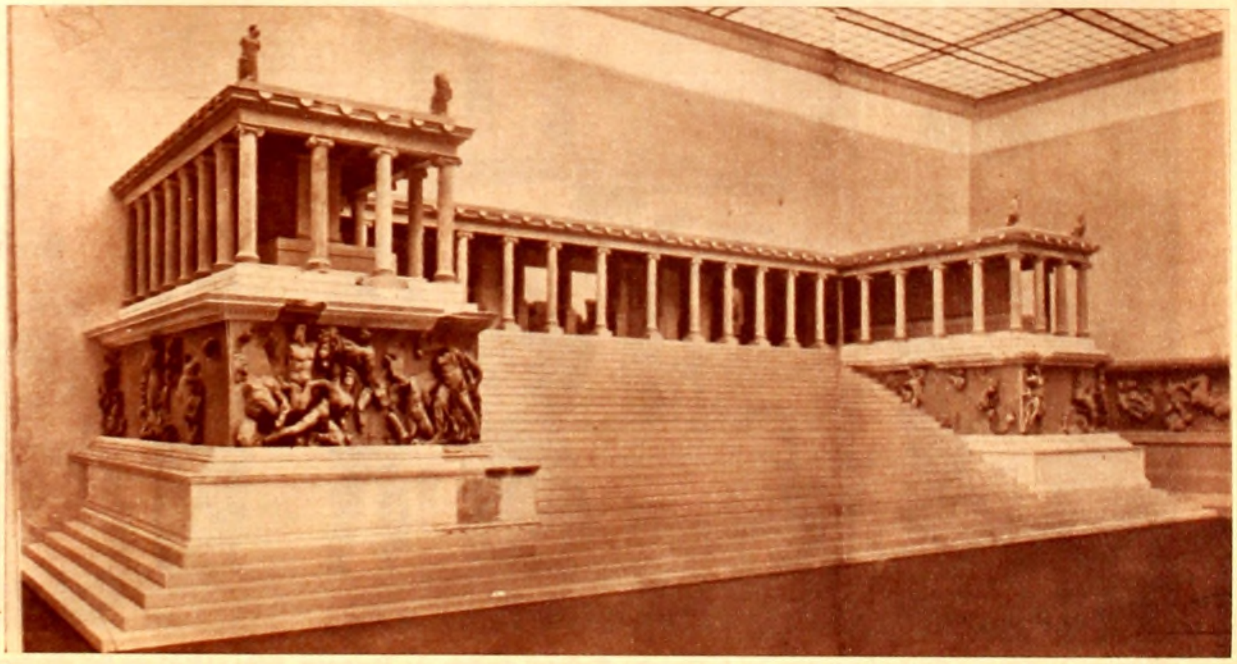
(Especial para EL DIA)



Parte de la Gigantomaquia; integración dramática de escultura y arquitectura.



Un detalle del altorrelieve historiado.



El Altar de Pérgamo; los restos reconstruidos en el Museo de Berlín.

PRESENCIA DEL MUNICIPIO CAPITALINO EN EL DESARROLLO DEL TEATRO



Nuestro intérprete máximo Alberto Candeau en el papel de Macbeth y Margarita Xirgu en lady Macbeth en 1954, prueban su talento interpretativo en el difícil teatro shakespeariano.

Es evidente que, tanto el Gobierno Nacional como el Departamental, vienen desarrollando una política de alcances positivos en la valorización del Teatro Nacional.

A MANERA DE PROLOGO

Muchos años pasaron desde que Manuel Cipriano de Mello, portugués afincado en lo que era entonces el comienzo del Montevideo colonial, tuvo la feliz idea de construir una *"Casa de Comedias"* para que la novel ciudad, que iba tomando su propia fisonomía, tuviera un lugar donde los *"aficionados al drama"* pudieran solazarse con esa clase de entretenimientos.

Aquel humilde barracón fue la simiente de nuestro teatro. En la inscripción *"cantando y riendo corrijo las costumbres"* que lucía en su telón de Boca, ¡traído de Europa! expresaba todo su simbolismo. Su fondo benéfico se traslucía, en cambio, en la donación de una parte de sus ingresos destinados al "Hospital de Caridad".

En el decurso de los años, Montevideo fue transformando sus costumbres y evolucionando en su aspecto edilicio.

El desarrollo del conocimiento universal y las corrientes que se manifestaron a través de las diferentes culturas y doctrinas que provenían de los centros más adelantados del mundo, arraigaron en el ambiente ciudadano. Dramaturgos y actores de primera plana, tantes eximios, célebres bailarines y todo lo que f expresión del arte comunicativo encontró ambiente f rable en la sociedad uruguaya.

Nuestro pueblo fue adecuando sus gustos, sus tumbres y su avidez intelectual a las corrientes cult les europeas que, con preferencia a otras, ejercían monopolio de su influencia.

Nacieron, entonces, nuevas inquietudes en la ac dad que se manifestaba en los pocos teatros que fun naron al impulso del capital privado.

No se contó, hasta mediados de este siglo, con ayuda del Estado que se manifestó con la adquisic del Teatro Solís en 1937 y diez años más tarde con creación de la Comedia Nacional.

LA AYUDA DEL ESTADO

El teatro alcanza, ahora, su máxima plenitud con ayuda del Estado y del Municipio y la acción que sarrollan los llamados Teatros Independientes.

Es la expresión generosa de núcleos oficiales y vados que desean dar un lugar honorable a esta for de expresión cultural, para estimularla y engrandece en una ciudad culta como Montevideo.

LA COMEDIA NACIONAL

De todas estas inquietudes merece destacarse, primer plano, la influencia que ejerce la Comedia Nac nal. Es un Organismo auspiciado y sostenido por el Mu cipio de Montevideo bajo la responsabilidad de la *Co sión de Teatros Municipales* creada en abril de 1947.

La ayuda oficial es necesaria y se justifica. Las di cultades económicas que traban la adquisición de Sal adecuadas para la realización de los espectáculos; el mo taje de las obras y la contratación de actores y actric de categoría son causas que influyen para que el teat no se pueda desenvolver sin el apoyo de los organism municipales o nacionales.

Es evidente que el esfuerzo privado se manifes y se manifiesta impotente para satisfacer las demand de nuestros autores, de los obreros y artesanos; de l actores y empresarios y de todos aquellos que viven p y para el teatro. Se hizo necesario pues, estabilizar teatro nacional mediante la creación de un *"Instituto d la Comedia"*, que tuviera a su cargo el funcionamient estable y permanente de esa actividad.

Así nació, si tal es el término adecuado, la *Comedi Nacional*, por resolución del 17 de abril de 1947, hacién dose eco de las inquietudes de un prestigioso grupo d ciudadanos que vieron, en esa solución, la única salid posible para que el teatro no sucumbiera en nuestro paí



En "Locos de Verano" de Gregorio de Laferrere, segunda temporada oficial de la Comedia Nacional (1949) el elenco dio muestra de ser un conjunto disciplinado que anunciaba el grado de madurez que alcanzaría en nuestros días.

¿COMEDIA NACIONAL O MUNICIPAL?

Ese fue el origen de la Comedia Nacional en un época en que el gobierno departamental no gozaba d las facultades autónomas que hoy le otorga la Constitu ción de la República.

Lograda ahora esa autonomía, la Comedia Nacional, incorporada a la administración del Departamento a través de la Comisión de Teatros Municipales y sostenida con sus propios recursos, es una dependencia estrictamente municipal aun cuando siga utilizando la misma designación con que fue creada.

LA GESTION CUMPLIDA

Por la seriedad de su trabajo y la inquietud que anima a los responsables de su gestión y a todos los vinculados a ella, la Comedia Nacional viene cumpliendo una acción eficaz que es rectora de la actividad teatral en nuestro país.

Se puede afirmar, sin temor a equivocarnos, que la Comedia Nacional ha sido y es *"escuela para el escritor, para el director, para el actor, para el escenografista"* y para todos aquellos que, en una u otra forma, dedican su talento y su esfuerzo a esta clase de actividades.

Con Directores extranjeros de real jerarquía y nacionales formados con su propio esfuerzo o con la ayuda de la Comedia Nacional, nuestro teatro ha ido escalando posiciones hasta alcanzar el grado de adelanto que hoy lo distingue, no sólo entre nosotros, sino también en el exterior donde logró éxitos auspiciosos en ambientes tan adelantados como Francia y España. Los integrantes de



El teatro de Federico García Lorca tuvo en la Comedia Nacional dirigida por Margarita Xirgu (1950) un fiel intérprete de "Bodas de Sangre", expresión máxima del célebre dramaturgo español.

...media Nacional mostraron orgullosos su talento y ...ud de intérpretes avezados.

...o es posible hacer, en esta breve nota, una nómina ... actores, autores y directores que más hicieron por ... la Comedia Nacional el justo lugar que se merece. ..., posible hacer una breve mención de los esceno... ...as que imprimen su sello personal a la expresión ...a.

...mpero, la obra no se termina con sólo manifestarse. ...mos señalar todavía —como complemento de la ...dad que el teatro desarrolla en nuestro medio— la ...a que vienen cumpliendo la *Escuela Municipal de ...Dramático*, la *Escuela de Música* y la *Comisión de ...o y Biblioteca del Teatro*. La primera ejerce una ... orientación en todo aquello que se vincula al arte ...ico; a la literatura dramática; a la caracterización de ...ajes; a la danza; y otras necesidades menores, pero ...enos importantes, como historia del Arte y del ...

...Todo esto llega a las capas más humildes del pue... ...n forma gratuita, como ocurre con cualquier otra ...estación de la enseñanza, evitando preocupaciones ...den económico a todos aquellos que se sientan atraí... ...or firme vocación en el difícil arte de transmitirse ... la escena.

En la actualidad la gestión municipal se cumple en ...eatro Solís y en la Sala Verdi. En breve lo hará ...ién desde el Teatro Apolo, recientemente incorporado ... esfera municipal, para dotar a la popular barriada ...ese de un local que, debidamente reacondicionado, ...ita cumplir también allí la alta misión de divulgar ...ltura.

...EFICIOS DE ALCANCE SOCIAL

Por otra parte, el gobierno municipal otorga benefi... ... de alcance social a quienes aportan lo mejor de sí ... afirmación teatral.

El teatro no debe ser privilegio de unos pocos. Sus ...nes prueban que es una expresión netamente popu... Las etapas más notables de su evolución tienen raíces ...l pueblo y se proyectan hacia él, transformando sus ...os y formas expresivas.

En una palabra: se nutre de las necesidades y del ...imiento popular para obtener nuevas formas de co...icación.

La acción del Municipio, a través de sus dependen... ... especializadas en esta materia, se hace sentir con ... intensidad. Procura la eliminación de toda influen... ...que perjudique su prestigio o que sea ajena al con... ...o y alcance que motivó la creación de la Comedia ...ional.

La Comisión de Teatros Municipales trata de dar ...s cometidos un alcance universal. Contribuye al sos...miento y evolución del teatro, no solamente para la ...queda de resultados artísticos sino también como ...nte de trabajo y de desarrollo intelectual.

La remuneración es otro factor fundamental. La ...ón municipal se manifiesta también en este sentido. Los intérpretes, escenógrafos, luminotécnicos, direc...es, artesanos y el personal obrero o especializado; es ...ir, todos aquellos que contribuyen con su esfuerzo ...ue el teatro nacional alcance un nivel destacado, no ...en sufrir las dificultades que, en épocas pasadas, hi...ron dura la vida a quienes se sintieron atraídos por ... arte sublime.

Ocurre lo mismo con respecto a su divulgación entre ...dos los sectores populares.

En tal sentido, la autoridad municipal regula el pre... de las entradas; facilita la adecuación de nuevas salas ...mo el teatro Apolo del Cerro, o permite que el teatro ...gue al interior del país y a todas las barriadas me...nte la ayuda que, en este sentido se presta a las ...misiones de Fomento y las llamadas Comisiones de ...atros de Barrio.

...EATROS PARA NIÑOS

El teatro para niños es, también, una realidad. Una ...cesidad ineludible por que es, sin lugar a dudas, un ...ctor importante en la educación y divulgación cultural. ... posible, por esta vía, despertar la vocación infantil ...su interés por las manifestaciones teatrales.

Como se hace en otro orden de cosas cuando se ...rma, por ejemplo, la conciencia artística privándola de ... influencias nocivas que pudieran arraigar en la mente ...fantil.

Si ayudamos al niño a formar su acervo cultural y ...ientamos al adulto en la valorización de los conceptos, ...ntribuiremos a lograr los resultados positivos que todos ...helamos.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo de la Comisión de Teatros Municipales).



Nuestros principales actores interpretando en 1958 "El diario de Ana Frank" de Goodrich y Hackett confirmaron la veterania y dominio de la escena que los caracteriza. Virtudes que habrían de manifestarse más tardes en los teatros europeos.



Florencio Sánchez, fundador del teatro nacional y rioplatense. Su obra "En Familia", llevada a escena cuando se inició la actividad oficial, marcó el comienzo de una serie de éxitos resonantes que nos dan la tónica de lo que es y será el Teatro Nacional, auspiciado por las autoridades públicas.



Luigi Pirandello, tuvo en "El hombre, la bestia y la virtud", una interpretación que significó para la Comedia Nacional en Sala Verdi (1959) uno de sus éxitos más resonantes que valorizó la capacidad histriónica de los artistas nacionales.

CRONICAS ANDARIEGAS:

ABECEDARIO VEGETAL EN EL PAIS DEL "AY BENDITO"



El verano pone en la copa de los flamboyanes la llamarada floral que los singulariza, y los caminos de la Isla se vuelven seductores jardines.

¡ARBOLES! Para nosotros, a despecho de la más admirable y tenaz profesora de Historia Natural que conocemos, la inolvidable María Pía Cúneo, siempre entre amibas, hongos y sapos, fueron por mucho tiempo sólo un tronco rugoso con ramas y hojas, así, impersonales, y tardaríamos años en hacer el aprendizaje de la hermosura que añaden a los horizontes. Preferíamos el animal de sangre caliente, a la clorofila; la zoología, a la botánica. Desde temprano, fue el mar quien conquistó nuestras predilecciones.

Pero, eminentemente ciudadanos, el árbol se nos ofrecía como simple adorno, con categoría de ornato vivo, menos atrayente que la flor. Perdónenos don Vicente Salaverri; quizás debemos atribuirle en buena parte, el amor profundo que más adelante les cobramos. Ahora, suspiramos por ellos.

Fue la lección del trópico. Nos enseñó el embrujo de la desmesura, el opulento matiz de las frondas, la riqueza decorativa del fruto pulido, el delirio multicolor de las flores, todo ello inseparable del canto sobrenatural de pájaros desconocidos para nosotros: el canto es parte del árbol. Nuestra universidad al aire libre ha sido, sobre todo, Puerto Rico.

Ibamos por el país del "ay bendito" —y esto merece



Modestas casas jíbaras, junto a la capillita aldeana, se engoyan con la presencia de los árboles que embellecen el rincón humilde; el del centro, es el típico flamboyán, al desnudo sus largas vainas: el Verano lo coronará de flores rojas. (Las Croabas).



Magnificencia de palmas tropicales, caraterizan el paisaje puertorriqueño. (El Dorado Beach).

explicación—. Es la fórmula popular consagrada, cuyo valor expresivo sólo alcanza el que se aclimata un poco y cala familiarmente en las peculiaridades lingüísticas boricuas: el "ay bendito" sirve para todo, bautismo, boda o entierro. Variándole el tono según la intención (desde el atiplado al contralto, sin omitir la posible contracción de un sonido, como quien se desinfla, que lo convierte en "ay'ndito", con un hipo gutural al medio), se aplica eficazmente a cualquier circunstancia, desde el gozo exultante, a la decepción, desde pillarse el dedo con un martillo a ganar la lotería, de la censura al fastidio, del cumplido a la añoranza, de la curiosidad a la condolencia: en el análisis fonético de los "ay bendito", cabría un extenso estudio sociológico.

Ibamos, pues, por el soleado cuadrilongo de nuestra Isla, *aprendiéndonos* árboles y especies vegetales que nos salían al paso por las carreteras, y el hechizo de cuatro viajes a Puerto Rico nos ha hecho abdicar definitivamente de la indiferencia con que alguna vez los contemplamos. Tenemos el edénico caleidoscopio en las pupilas, y es un perpetuo tiovivo de rojos, gualdas, blancos, verdes, raudal de pétalos y hojas que fueron regalo de los ojos como lo son hoy de la memoria.

Nos familiarizamos con los almendros de hojas rojizas, crepitante antorcha ardiendo alegremente al sol, próximos a las rugosas ceibas centenarias. Nos flanqueaban el paso álamos esbeltos y plateados, y más allá, entretejían las trinitarias sus pétalos morados, rojos, amarillos, naranja, tapizando los muros y los cercos con la vistosidad de sus flores. Las hojas de color tierno del tabaco, o las lustrosas del café, alternándose con el marcial batallón de los maizales; el penacho de la guajana ondeante; las bellotas de las acacias caídas al pie del árbol; el cacho



...nmarcado en gloriosa vegetación, el mar es el indudable protagonista de la Isla. (Aguadilla).

el guineo pendiente entre anchas hojas, como una gran ...mpara verde de muchos brazos; los bambúes altos y re...os formando un tabique sonoro, o remedando tubos de ...rgano que el viento estremece con chasquidos secos; las ...esas hojas ásperas que protegen la piña; los cocoteros ...e fruto enorme y dadivoso, recipiente natural para beber ...l agua que derrama en la boca frescura de palma viviente, ... al pie de los cuales, cuando llega el tiempo, negros ...olemnes cantan acompasadamente la "canción de tumba", ...que toma el nombre precisamente, de tumbarlos para ...undirlos en la arena a fin de secar la corteza hilachuda; ...as aristocráticas palmas reales, lisas y gráciles, princesas ...le los paisajes tropicales, abanicándose con el pericote ...le sus hojas barnizadas... Al lujo exuberante y pródigo ...lel escenario, se mezcla el vaho cálido que llega del tra...piche, la melaza, el olor rubio que ronda los campos ...uando se corta la caña de azúcar. En lo alto del Yunque. ...uvimos en las manos las anchas hojas frágiles del yagru...mo, que se dirían cinceladas, trasluciendo sus nervaduras como las venas de una mano fina, y tan blancas que cuando por la noche les cae encima el baño de luna, se vuelven de plata irreal, como un fantasma que sólo agitara al extremo de las ramas, un escobajo de líneas quebradizas. Nos rieron los ojos con el tulipán africano, con las luminosas retamas; nos ganó el corazón la mata humilde del "morivivi" —muerto y vivo—, signada por la gracia de la resurrección: pequeño pastito que se enlacia y muere si se le toca, para recuperar su vitalidad cuando pasa el peligro. Plantas criollas y especies exóticas, árboles de Africa y cedros del Líbano, gomeros y mangós de la India, ejemplares nórdicos junto a los del trópico, orquídeas de invernadero o florecillas domésticas, en todos deletreamos la inmensa sabiduría de la naturaleza, la maravilla sin artificios, la conjunción de árbol, flor y fruto cedidos generosamente al caminante para que no los olvide nunca.

Pero señorea sobre todos, el deslumbrador flamboyán, que arquea su cuerpo y estira la copa como un techo sobre el sendero. Llamea, justificando su nombre. En el invierno, es un varillaje opaco recortado en el aire, como una silueta china, del cual se balancean largas y fuertes vainas negras. Nada dice del milagro, de la metamorfosis que traerá el verano. Porque éste como un aleluya, enciende la cabellera magnífica, pone lampos ígneos en los parques, en las avenidas, en los campos. La copa se convierte en una sola flor enorme que mece la brisa y ondula provocadora bajo el azul intenso de viñeta antigua, como el escándalo de una gran hoguera de pétalos que al caer alfombran el suelo de resplandores rojizos.

Se mezcla el sabor de los frutos nativos, la delicia del coco, de la piña, de la papaya, del mangó, de las quenepas, de las chinas —que si pedís naranjas os mirarán curiosos— que el vendedor ambulante, en este siglo mecánico, monda con una maquinita fascinante, para que en plenas calles céntricas el peatón pueda gustar el jugo dulce y sabroso. Uvas, damascos, melones, son allá más grandes, más deleitosos, más perfumados.

Porque se introduce, traidora, enredada en el sol y la magia de azules de mar y cielo; porque se cuela, impertinente, endiabladamente, la penetrante poesía que puebla la Isla, y el abecedario de aromas y sabores, de coloridos, trinos y canto de coquíes, sólo puede resumirse, apretarse, paladearse, en el más nostálgico y supirado *¡ay bendito...!*



La esbelta palma real impone su exótica personalidad en la playa luminosa.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



¿Cómo no aprender a gustar el embrujo de la naturaleza, en el escenario de espontánea belleza que ofrece cada recodo de Puerto Rico?



Giacomo Puccini (1858 - 1924).



Elvira, la esposa de Puccini.

PUCCINI

EL COMPOSITOR DEL AMOR

POCOS o quizá ninguno de los grandes compositores de ópera ha sabido crear un collar de tantas mujeres maravillosas para la escena operística como Puccini. Mozart creó varias mujeres amantes: Elvira y Zerlina (en "Don Juan"), la condesa y Susana (en "Las bodas de Fígaro"), Constancia y Blonda (en "El rapto del serrallo") y finalmente Pamina (en "La flauta mágica") sin contar las hoy olvidadas. Verdi insufló ardiente vida a la Traviata, a Gilda, a Leonora, a Luisa Miller, a Aída, a Desdémona y muchas más; sin embargo, en su obra también existe la mujer en su aspecto demoníaco, fatal —desde Abigail ("Nabucco") hasta Lady Macbeth. La galería de mujeres en la obra teatral de Ricardo Strauss es mucho más compleja aún: al lado de la perversa Salome, la Electra obsesionada por el deseo de la venganza, la místicamente maligna nodriza de "La mujer sin sombra", existen la ingenua Sofía y la sabia y profundamente humana mariscala de "El caballero de la rosa". En Puccini, en cambio, todas las mujeres, figuras principales de sus obras, son mujeres amantes en el más hondo sentido de la palabra, son exponentes de virtudes típicamente femeninas como la dulzura, la generosidad, la nobleza del sentir y actuar, la espontaneidad, el cariño sin límites, la entrega sin dobleces: ahí están Mimí, Butterfly, Tosca, Minnie, Sor Angélica, Liu. Y —supremo triunfo— ahí está la transformación de la vengativa y sanguinaria Turandot en mujer amante.

Puccini fue el cantor del amor. Es un gran título. El mismo se había clasificado en cierta oportunidad como "el compositor de las cosas pequeñas"; quiso señalar seguramente que en sus óperas (salvo la última, "Turandot") no intervienen reyes ni dioses ni príncipes, que en ellas no ocurren acciones de Estado ni actos mitológicos que serían recordados a través de los milenios. El describe el amor de una pequeña costurera en un humilde barrio suburbano de París; el amor de una pequeña muchacha japonesa que se entrega en conmovedora pureza a un forastero; el amor de una esclava china que acompaña a su dueño al cual ama abnegadamente y sin la más mínima esperanza; el amor —y ahí el nivel social se eleva un tanto— de una cantante romana de renombre que sin embargo olvida rango y fama por el amor. Hay una mujer fatal sola en la obra pucciniana: es Tigrana, en el hoy olvidado "Edgar". Y quizá exista una relación entre estos dos hechos mencionados: el libreto de esta ópera temprana no era lo que Puccini precisaba para el total desarrollo de sus facultades, la presencia y el triunfo final de una mujer mala y egoísta lo privó de lo mejor que tuvo, la melodía acariciante y cariñosa. También existen mujeres frívolas en la obra de Puccini: Manón, sobre todo. Pero Puccini la eleva de categoría: en el transcurso de la ópera la asciende a mujer sinceramente amante, casi más que el propio libreto tan famoso y "de moda" en aquel tiempo.

Las mujeres en las óperas de Puccini mueren casi sin excepción. Hay en su obra un nexo místico entre el amor y la muerte (más "burgués" quizá, más natural, más cotidiano que en Ricardo Wagner). La muerte de Mimí ha conmovido y sigue conmoviendo a millones de seres, desde la era del postrer romanticismo hasta la muestra de la electrónica y las bombas exterminadoras de la humanidad. —y también en el futuro— si esta amenaza no se realiza, seguramente. (Thomas Alva Edison envió a Puccini un mensaje que reza así: "Men die and governments change, but the songs of "La Boheme" will live forever". Los hombres mueren y los gobiernos cambian, pero las melodías de "La Boheme" vivirán para siempre). No es una muerte heroica, la de Mimí, en el sentido de los tratados de Historia. Es una muerte común, vulgar. Muerte de tisis que en el siglo XIX causó estragos en las ciudades y especialmente entre los pobres. Mimí fue pobre toda su corta vida, y sin embargo inmensamente rica en su amor hacia Rodolfo; tan rica que un aureo reflejo cae sobre él que sin Mimí no hubiera sido seguramente más que un hombre y poeta mediocre. También Butterfly muere. Muere heroicamente aunque tampoco en el sentido que a esta palabra le confiere la Academia. Muere de amor para que el hombre al que dedicó su vida y su corazón no tuviese problemas de conciencia; y porque su vida concluye fatalmente con el fin de este amor. También Tosca muere; trágicamente enredada en la turbia política y después de haber cometido —espontáneamente y sin medir consecuencias— un acto que incluso la Historia consideraría heroico: el de matar a un tirano. Muere por amor y desdeñando una fácil pero denigrante salida que traicionaría su amor.

No muere Minnie, la magnífica "Muchacha del lejano Oeste"; redime con su amor a un bandido y junto a él comenzará otra vida. Tampoco muere Turandot, la orgullosa princesa china que entrega sus pretendientes a la espada del verdugo pero que se rinde ante el amor que en adelante iluminará su vida transformada; y es muy de Puccini —amante de las personas y cosas "pequeñas", humildes— que sea una esclava, Liu la que hace reconocer, por primera vez en su altiva vida, el supremo poder del amor.

Puccini cantó el amor. ¿Lo vivió? El mismo decía una vez: "Soy un apasionado cazador de aves acuáticas, de buenos libros y de mujeres..." No obstante, la historia amatoria del gran maestro italiano parece ser mucho más sencilla de lo que estas palabras harían sospechar. La única mujer que puede llamarse su auténtica amante, en todo sentido, fue Elvira, su esposa. Las demás, aventuras muy pasajeras. Todo el enorme caudal de su amor, de su cariño lo volcó en las figuras femeninas de sus óperas. Y por eso viven en los escenarios del mundo como si fueran realmente de sangre. Y viven como las mujeres ideales: en mil formas cambiantes y sin embargo siempre encarnando un solo principio: el amor.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Fotografía sensacional o truco fotográfico. "Los grandes" de la ópera italiana alrededor de 1900, reunidos en un palco del Scala, de Milán: Verdi, Puccini, Boito, Mascagni, Leoncavallo y Giordano.


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
CREES QUE PODREMOS ENCONTRAR LAS HUELLAS DE LOS BRIBONES EN LA OSCURIDAD?
PUEDO VER HUELLAS DE CABALLOS AQUÍ. VAN DEMASIADO RÁPIDO PARA ALCANZARLOS ESTA NOCHE!
ELLOS IRÁN RÁPIDO, PERO NOSOTROS TENEMOS QUE SERLO MÁS!
UNA VEZ LEÍ UNA HISTORIA DE UNA TORTUGA Y UNA LIEBRE, JOBO...
QUE CREO QUE LA PODEMOS APLICAR AHORA!
SIGUEN POR ACÁ, TENIENTE!
Tm. Reg. U. S. Pat Off.—All rights reserved
Copr. 1964 by United Feature Syndicate, Inc.
COMO EN LA HISTORIA DE LA TORTUGA Y LA LIEBRE, LOS BANDIDOS SE DETIENEN POR LA NOCHE!
QUE BUEN NEGOCIO!
APÚRATE QUE TENGO HAMBRE!
HOY HABRÁ POROTOS, PERO MAÑANA, CHAMPAGNE Y CAVIAR!
JOHN CELARDO
EN CUANTO TERMINEMOS HAREMOS EL REPARTO!
YO LO HARÍA PRIMERO, ASÍ LOS POROTOS NOS SERVIRÁN DE POSTRE!
AJÁ! MIRA, JOBO, CÓMO LOS CUENTOS SE PARECEN A LA REALIDAD!
COMO LA TORTUGA, NOS ACERCAMOS! CREO QUE ESE ES EL HOMBRE!
SÍ, TENIENTE NOBLE, SON ELLOS! Y ESTÁN CONTANDO EL DINERO!
TÚ QUÉDATE AQUÍ!
NOS LLEVARÁ TODA LA NOCHE CONTARLO, PERO LO ÚNICO QUE TENEMOS EN MAYOR CANTIDAD QUE DINERO, ES TIEMPO!
JA
JA
1758